Vacaciones solidarias: Universitarios que hacen labor social y currículum

▸El 94% de las ONG españolas cuenta con estudiantes entre sus filas de colaboradores

CARLOTA FOMINAYA
MADRID

Cada vez son más los jóvenes que dedican parte de sus vacaciones de verano a realizar tareas de voluntariado. Bien en España o bien en el extranjero, lo cierto es que ser voluntario reporta a estos estudiantes numerosos beneficios: la desinteresada labor social aporta una gran satisfacción que difícilmente se consigue por otros medios, les proporciona el desarrollo de valores como una mayor empatía y sensibilidad, les permite conocer a otras personas con sus mismos intereses y les ayuda a mejorar y adquirir cierta experiencia que les facilitará su acceso al mundo laboral.

Al finalizar la experiencia, los jóvenes habrán conseguido numerosos beneficios de forma natural y les supondrá una increíble realización tanto a nivel personal como profesional, algo cada vez más valorado en el mundo empresarial. Así lo corrobora Gaspar González Palenzuela, arquitecto y fundador de la ONG ASU: «He pasado por procesos de selección en estudios de arquitectura donde se me ha valorado muchísimo el haber realizado voluntariado, primero, en el aspecto personal, y segundo, porque llevar a cabo un proyecto en un país en vías de desarrollo es como montar una empresa pero con diez veces más trabajo», asegura. «Se coge mucho callo. En lo que a mí respecta –es autónomo y tiene un pequeño estudio de arquitectura–, si tengo que contratar a alguien el día de mañana, sí que valoraría este tipo de experiencia. Son personas que no se conforman con lo establecido, que no quieren vivir de forma cómoda, y que se autoexigen cambiar o mejorar las condiciones de vida de la gente más desfavorecida».

Su organización recibió el segun-

GASPAR GONZÁLEZ PALENZUELA ARQUITECTO

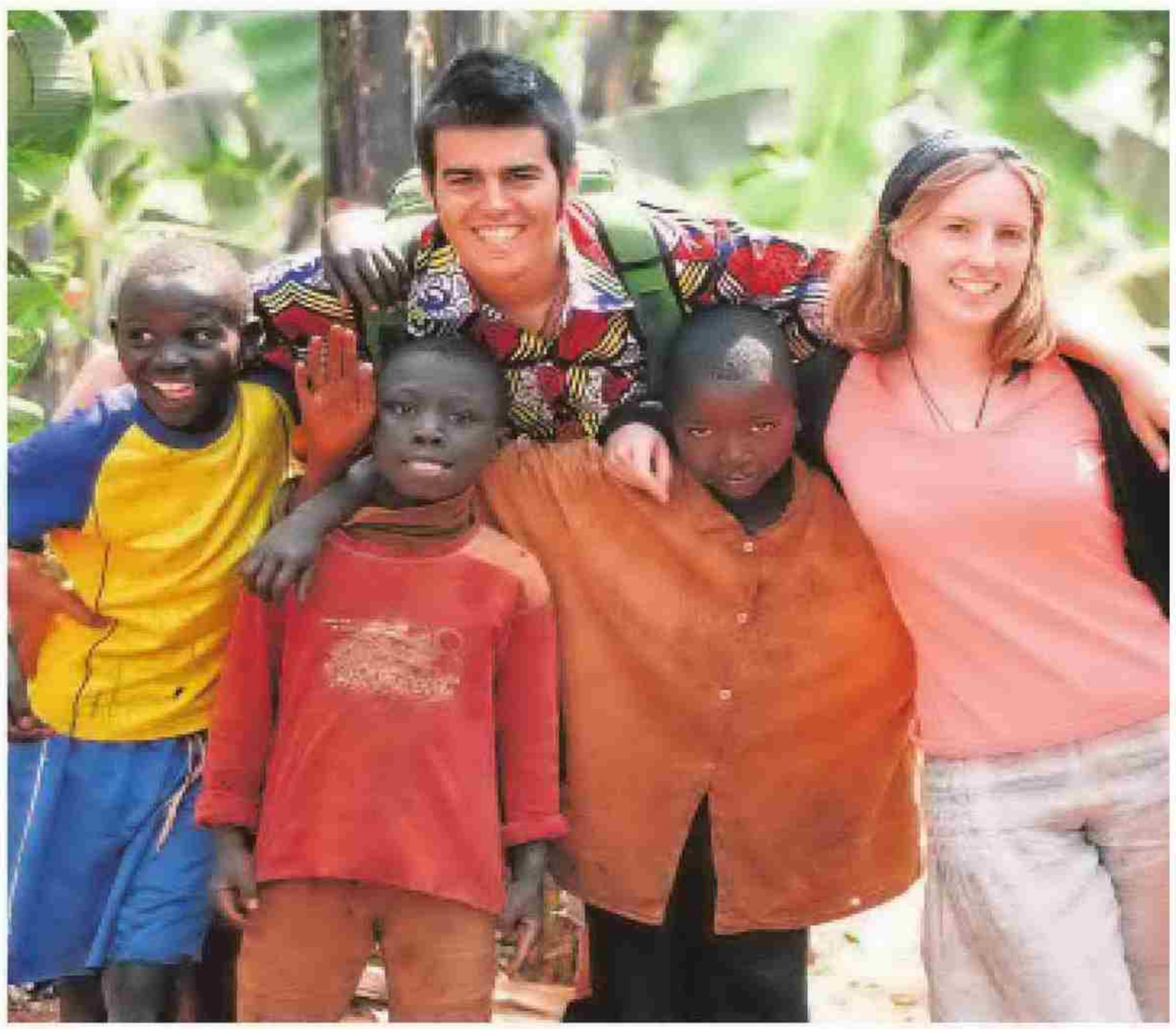
«Somos jóvenes normales que queremos cambiar las cosas»

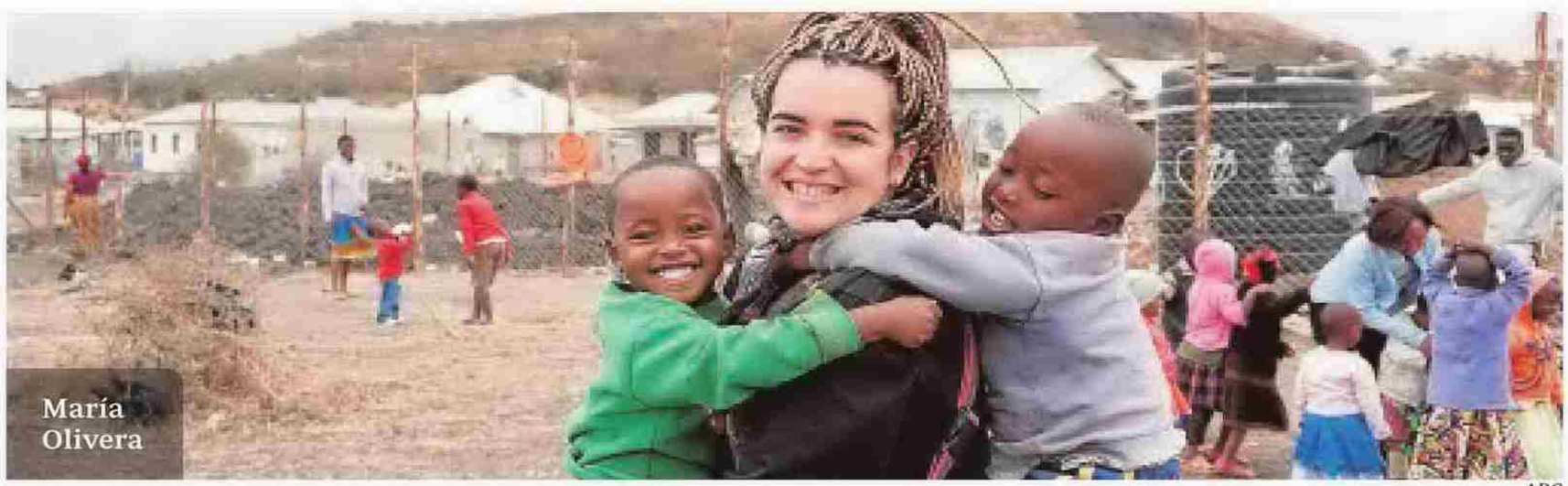
Desde el pasado 9 de julio y hasta mediados de agosto Gaspar se encontraba en Burundi, donde ha ayudado a construir un pequeño hospital. No es la primera vez. Este joven arquitecto sentía unas ganas inmensas de ayudar pero no encontraba ninguna asociación que cuadrase con sus objetivos. Por este motivo decidió fundar junto a unos amigos la ONG Asociación Solidaria Universitaria ASU. «Tenemos muy presente que a nosotros nos costó mucho encontrar lo que queríamos, por eso queremos ser un canal de ayuda para que otros jóvenes puedan ayudar en países en vías de desarrollo». «Se habla mucho de los ninis, pero la realidad es que hay muchos jóvenes súper implicados por ahí. Mi experiencia es que hay un montón de estudiantes que se sacan la carrera y trabajan. Que intentan cambiar las cosas, bien en España, o bien en el extranjero. Nosotros en ASU cada vez tenemos más demanda. De hecho este año –comenta–, casi doscientas personas han querido apuntarse».

No hay ningún requisito para formar parte de esta asociación, «solo tener muchas ganas inmensas de querer cambiar las cosas. Estamos abiertos a cualquier persona que quiera ayudar con su tiempo, su experiencia», asegura Gaspar.

En la actualidad esta ONG realiza proyectos de voluntariado y cooperación al desarrollo en tres países: Burundi, Nicaragua e India. Todos los años se trasladan a estos países para promover educación, sanidad e infraestructuras. «En el aspecto educativo, hacemos refuerzo escolar en colegios, por ejemplo, porque

Esfuerzo
«Se habla de los ninis, pero hay muchos jóvenes implicados en ayudar a los demás»





María Olivera

ABC

MARÍA OLIVERA, 23 AÑOS
PROYECTO «CHAGUA MAISHA»

«Ejercer voluntariado es mi vida entera»

María Olivera se encuentra en Tanzania sin billete de vuelta. Es el tercer verano que va de voluntaria a este país. La primera vez que esta joven de 23 años y estudiante de Relaciones Internacionales en la Universidad Rey Juan Carlos llegó a su proyecto de volunta-

do Premio al Voluntariado Universitario de la Fundación Mutua Madrileña, unos galardones que llevan en marcha cinco años y que pretenden reconocer, apoyar e impulsar el espíritu solidario de los jóvenes españoles. Según sus datos, en la convocatoria pasada se presentaron 117 candidaturas procedentes de 84 universidades que implicaron la labor de 5.200 estudiantes.

Pilar esencial

Durante el curso pasado, seis de cada diez universidades españolas aumentaron el número de acciones solidarias durante el año académico y el 94% de las ONG cuenta con voluntarios universitarios entre sus colaboradores, «un hecho que confirma que las universidades son un pilar esencial del voluntariado en España», apuntan los responsables de esta entidad.

En la Fundación Mutua afirman que casi todos los estudiantes que lo prueban, vuelven. De hecho, en ASU cierran el proceso de inscripción a la vuelta de navidades. «Esto te engancha. Lo más probable es que quiera repetir la experiencia y aconseje a otras personas que lo hagan», concluye Gaspar González Palenzuela, algo que corroboran desde el Observatorio de la Plataforma del Voluntariado (PVE) sobre esta actividad en 2016, de donde se extrae que el 81% de los encuestados asegura que su nivel de satisfacción es muy alto con su labor y con la organización en la que participan.

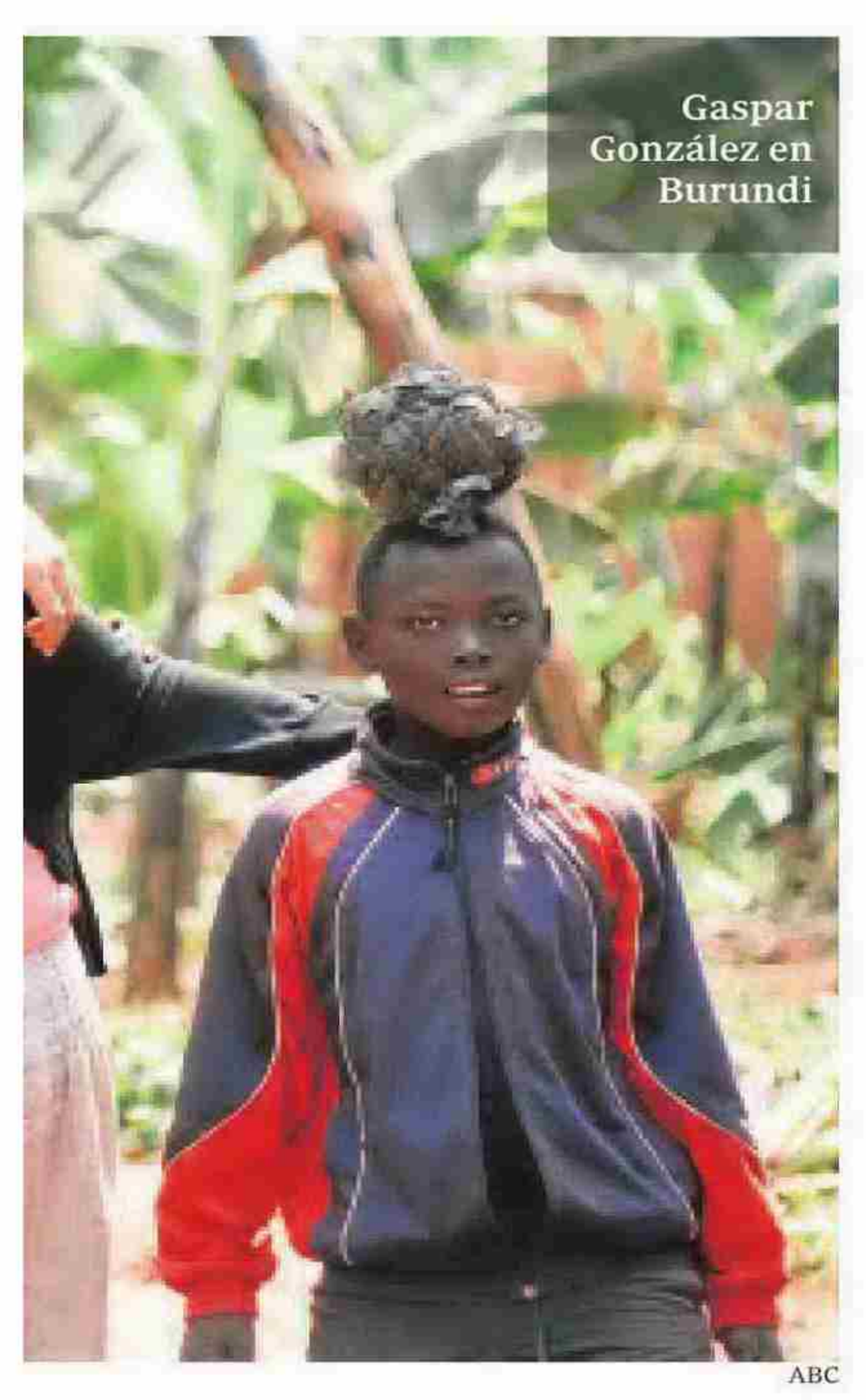
Satisfacción
Es una actividad que engancha y muchos estudiantes repiten la experiencia

Beneficios

Muestra compromiso
Esta experiencia permite demostrar que se es una persona activa y comprometida. Resulta de gran valor para un reclutador laboral.

Capacidades
Aumentan las capacidades productivas: Reducen los niveles de estrés, lo que ayuda a pensar mejor y ganar en capacidad de decisión.

Idiomas
Una estancia en otro país permite una inmersión lingüística total para aprender otro idioma.


Gaspar González en Burundi

ABC

nos parece una herramienta fundamental para que ellos se formen y salgan adelante. En sanidad ayudamos a levantar dispensarios médicos y consultas, a repartir medicinas en hospitales... Pensamos que es lo mínimo para que las personas puedan vivir con dignidad. Intentamos que ninguna madre se muera en el parto, o que ningún niño se muera de malaria... Cosas que damos por hecho en nuestro entorno pero que ocurren en otros destinos del mundo a diario. En cuanto a las infraestructuras, queremos contribuir a dotar estos países de lo mínimo para vivir, como es tener un pozo de agua, una pasarela que cruza un río, viviendas para las familias más necesitadas...».

«No somos superhéroes»

Las fotos que Gaspar González envía reflejan la esencia de las increíbles experiencias que este joven ha vivido en su estancia en África pero, al final, concluye, «no somos superhéroes. No dejamos de ser jóvenes normales y corrientes, con nuestros amigos, familias, novias, viajes... que se esfuerzan en hacer lo que buenamente pueden», concluye. También realizan acciones en España.

riado fue para convalidar las prácticas de su carrera universitaria.

Una nueva escuela

Ella forma parte de la ONG Progress for Africa Spain, cuya iniciativa «Chagua Maisha» acaba de recibir diez mil euros, cantidad donada por la Fundación Mutua Madrileña y que se destinarán a la construcción de un edificio-escuela en el barrio de Born City de Arusha (Tanzania), donde la población (35.000 personas) carece de los suministros más elementales. «Si te gusta el voluntariado es una maravilla. A mí me apasiona viajar, convivir con gente de otras culturas... Esto te ofrece experiencias que no vives cuando viajas como turista a toda pastilla. Me gustaría mucho que la gente viera cómo trabaja y cómo se implica la gente de mi edad. Es una maravilla ver cómo los treinta chavales de la ONG se organizan cuando llegan a una ciudad para establecer un proyecto de mejora para la gente que vive allí. Para mí ejercer el voluntariado es mi vida entera y es muy probable que siga en temas de cooperación internacional», afirma.

GABRIELA BARBIER, 30 AÑOS
HAHATAY.ORG

«He conocido una realidad que tenemos ignorada»

Gabriela Barbier lleva cerca de un mes en Gandiol (provincia de Saint Louis, norte de Senegal). Hasta allí ha llegado de la mano de Hahatay.org, una asociación sin ánimo de lucro que trabaja en la cooperación para el desarrollo entre este país africano y España, pero también para rendirle un pequeño homenaje a una amiga, que murió aquí en un accidente de moto en septiembre de 2015. «Ayudar es mi forma de poner mi granito de arena para cumplir su sueño», confiesa. «Ahora sé que "Hahatay" –explica–, significa carcajadas de sonrisas, algo que los niños hacen constantemente a pesar de las dificultades del día a día».

Durante su estancia allí, esta joven ha conocido una realidad que considera que «tenemos ignorada desde Occidente». También gracias a la posibilidad que se le ha ofrecido de interactuar con las familias locales, con quienes ha compartido incluso la cazuela de comida, se ha dado cuenta de que «tenemos más similitudes que diferencias», explica esta joven.